

HACIA LO HUMANO

GUÍA ESPIRITUAL PARA BUSCAR
LA LUZ Y EL AMOR

ARANTZA IBARRA BASÁÑEZ

ÍNDICE

UNA FUERZA MAYOR.....	11
LA «MENTEIDAD».....	16
EL DESPERTAR ESPIRITUAL	19
LA UNIDAD	22
GAIA	26
NUESTRA HORA.....	29
EL ALMA HUMANA.....	33
LA SEPARACIÓN	37
TU DEFECTO, TU VIRTUD	41
LA OSCURIDAD	43
LUCES Y SOMBRAS	47
EL DON.....	52
LA FUERZA	54
LA ENTEREZA.....	56
LA FE.....	57
EL VALOR	58
EL DISCERNIMIENTO.....	60
LA VOLUNTAD	62
LA PRUDENCIA	63
LA SABIDURÍA	64

LA PERCEPCIÓN	66
EL AMOR	67
LA COMPASIÓN	68
LA CREATIVIDAD.....	69
LA ABUNDANCIA	70
LA PUREZA	71
EL EQUILIBRIO	73
LA GRACIA.....	74
EL SERVICIO.....	75
LA DEVOCIÓN.....	76
LA PAZ	77
LA LIBERTAD	78
LA SUPERACIÓN	79
LA HUMILDAD	80
LA ENERGÍA KUNDALINI	81
ENERGÍA SEXUAL.....	84
LA ENERGÍA DE LA NATURALEZA	86
LA MADRE TIERRA	89
LA LLAVE.....	92
CONEXIÓN ÚTERO-TIERRA	95
CONEXIÓN PULMÓN-ÁRBOL.....	97
CONEXIÓN CORAZÓN-CAMPO MAGNÉTICO	99
CONEXIÓN NEURONA-SEMILLA.....	101

CONEXIÓN COLUMNA VERTEBRAL-RED CÓSMICA	104
CONEXIÓN ESTÓMAGO-FUERZA GRAVITATORIA	106
CONEXIÓN SANGRE-AGUA	108
CONEXIÓN CABELLO-VEGETACIÓN	110
EL PASADO	112
LA EVOLUCIÓN	114
AHORA	117
LA HUMANIDAD	120

UNA FUERZA MAYOR

La humanidad está de capa caída. Algo está ocurriendo con todos nosotros. Hasta en los pueblos están robando delante de nuestras propias narices y lo único que hacemos es mirar para otro lado.

Las leyes no nos protegen y en vez de educar para que las personas sean más pacíficas y amorosas parece que el miedo impera en todas partes. «No salgas, no te vistas así, no vayas a ese sitio, no te diviertas tanto en esas fiestas», y un montón de prohibiciones más con los que la gente intenta poner en su vida el temor y la sobreprotección de bandera para seguir dormida y no reaccionar ante tanta injusticia.

El miedo nos estanca, nos paraliza y no nos deja avanzar y evolucionar. Se nos olvida que vivimos en un Universo que está en constante movimiento y que, aunque pares, el resto de seres, planetas y estrellas siguen su camino.

El tiempo es algo muy relativo; solo existe en nuestro planeta. Da igual la edad que tengas; solo es un número. Puedes estar un año entero invadido por una gran tristeza y no enterarte en qué día, mes o año vives, y que, en cambio, un día pienses: «¿Cómo he hecho tantas cosas? ¡Cómo me ha cundido! Parece que llevo varios aquí en este lugar porque estoy súper a gusto y lo he aprovechado muchísimo».

Todo es cuestión de emociones, de cómo nos encontremos y del estado de conciencia en que estemos. El cielo y el

infierno no son lugares sino estados de ánimo. Puedes sentirte en la paz y gloria más hermosas o, al contrario, estar en la pesadilla más oscura invadido por todo tipo de monstruos internos de modo que, vayas donde vayas, todo se convierte en un infierno.

El Universo forma parte de ti y tú del Universo. Todo está en uno mismo y en nuestro interior están todas las preguntas y respuestas que anhelamos.

Tenemos la capacidad de conectar con esa luz o con esa oscuridad que llevamos dentro, lo cual no significa que sea una tarea sencilla, pero en nuestras manos está el recorrer ese camino hacia la luz para buscar la paz, la armonía y el amor.

El Universo es energía, todo es energía. Incluso la materia es energía, más lenta, más densa, pero energía al fin y al cabo.

Toda esa energía fluye sin esfuerzo alguno gracias a una fuerza mayor en la que hay un patrón mágico que originó todo lo que ves y sientes.

El científico y físico teórico Michio Kaku, famoso por formular la Teoría de las cuerdas, sorprendió con un hallazgo al comprobar el movimiento, la alineación y el estado de unas partículas materiales fuera de un campo gravitatorio como el nuestro, el de la Tierra, sueltas como si estuvieran volando por las diferentes galaxias.

El resultado fue impresionante: todo empezó a alinearse, a ordenarse y a tener un equilibrio y una forma. Daba igual que no hubiera gravedad para atraerlas; algo superior y más fuerte las ordenaba con una disposición y un equilibrio

perfectos. El fluir con esa energía universal o conciencia cósmica llevaba a esas partículas a un orden, una armonía, una paz y un estado perfecto y glorioso.

Le puedes llamar Dios/a, el Todo, la nada, la Fuente, el Universo, la luz, o lo que más resuene contigo, pero lo que está claro es que ese fluir con esa gran energía daba a esas partículas un gran equilibrio y una gran paz.

Todas las personas somos como esas partículas materiales y formamos parte de este Universo y viceversa, por lo que fluir con esa energía universal o Dios/a nos lleva a realizarnos y sentirnos en armonía, paz, luz y amor.

Entonces, si simplemente se trata de fluir con esa energía del Todo, ¿por qué nos cuesta tanto dejarnos llevar? Esas partículas no parecen tener mucho problema para hacerlo; solo lo hacen y no piensan o ponen límites para ello.

Claro que el humano no solo es una partícula material; disponemos de un vehículo sagrado que utilizamos como si fuera una nave para que nos lleve a un sitio o a otro. Y no solo para transportarnos está nuestra nave, sino también para adquirir conocimientos, para usarlos y para sobrevivir, alimentarnos, crear y construir cosas, siempre que no nos paremos y estanquemos en ese proceso de experimentación e integración de evolución constante en el que estamos inmersos todos los seres del Universo.

El Todo es pura sabiduría, pura magia divina que a cada ser le ha dado un patrón con el que lo único que hay que hacer es fluir, aprender, evolucionar y seguir.

El manzano está destinado a fluir y ser un gran árbol que, según cómo esté cada estrella o planeta, dará unos fru-

tos. Otras veces será guiado para que se seque y se le caigan las hojas y se quede sin fuerza y sin frutos. Pero eso al manzano no le importa: está abierto a dejarse llevar por todos esos procesos por los que el Universo le está transportando. No sufre con cada transformación ni intenta evitarla; simplemente se deja arrastrar por una fuerza que es mayor que él y no se desgasta tratando de pelear contra ella.

La naturaleza es sabia y fluye con el Cosmos. No es de extrañar que en este cambio de era astral el planeta se haya transformado y haya ascendido con el Universo. La Tierra es otro vehículo sagrado cuya energía está fluyendo al son del Todo.

Entonces, si la Tierra está siendo Tierra, los árboles están siendo árboles y los animales están siendo animales, ¿por qué nosotros no ascendemos? ¿Nuestro vehículo sagrado no está en sintonía con esa energía?

La mente siempre está poniendo limitaciones para no avanzar y seguir. ¿Acaso la mente está convirtiéndose en el nuevo amo del planeta? ¿Estamos en manos de unas mentes frías, calculadoras, controladoras, materialistas, individualistas, agresivas, interesadas y orgullosas? ¿Hacia dónde va entonces la humanidad, o mejor dicho, la «menteidad»?

No podemos olvidar que limitarnos y estancarnos no va en consonancia con el Cosmos. El retroceder, parar, intentar controlarnos o controlar al otro por miedo nos destruye y hunde en la más absoluta oscuridad y nos aleja de ser humanos.

El humano debe concebirse como un todo, como parte de este Universo y conectado con esa parte divina que tenemos. Es nuestra esencia divina o energía quien debe llevar la nave y no ella a nosotros.

Ahora mismo la energía universal, por como está evolucionando y por todas las emociones que está habiendo, distorsiona poco a poco la energía del Todo.

La espiral perfecta es la esencia de esa energía universal, pero la forma que está adquiriendo en estos momentos se parece más a la de un ovillo, con sus imperfecciones, sus altibajos, sus oscuridades, sus parones y sus miedos. Ese ovillo necesita armonía, equilibrio y mucho amor.

El Todo lo formamos todos; Dios/as somos todos. Todas las energías del Universo hacemos que el Cosmos se expanda y sea cada vez más sabio, y hay una fuerza mayor que hace que toda la energía se mueva girando en una espiral por la que debemos fluir en unidad y de la que no debemos separarnos para que haya más paz y armonía en todo el Universo.

Seamos lo que hemos venido a aprender... a ser humanos. ¿Lo conseguiremos? Espero que sea así, pues si no el propio Universo se encargará de ponernos poco a poco en el lugar que nos corresponda para seguir evolucionando, porque nuestro planeta ya está preparado y necesita energías más acordes para ello.

